

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La superioridad del ejército romano en las Historias de Polibio: Algunas observaciones.

Moreno Leoni, Álvaro Matías (UNC).

Cita:

Moreno Leoni, Álvaro Matías (UNC). (2007). *La superioridad del ejército romano en las Historias de Polibio: Algunas observaciones*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/140>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/VX4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: La superioridad del ejército romano en las *Historias* de Polibio: *Algunas observaciones*

Mesa Temática Abierta: N°17. El Estado y las relaciones de poder en la Antigüedad grecorromana.

Universidad, Facultad y Dependencia: U.N.C., FFyHH, Escuela de Historia.

Autor: Moreno Leoni, Álvaro Matías, Alumno.

Dirección: Almirante Guillermo Brown 379, B° Alto Alberdi, Córdoba Capital

Teléfono: (0351) 4883855

Dirección de correo electrónico: almoreno1983@hotmail.com

La superioridad del ejército romano en las *Historias* de Polibio: *Algunas observaciones*

Álvaro M. Moreno Leoni*

*Most of Polybius' work is military history...*¹

Esta reflexión de Marsden es difícilmente objetable: Las batallas, el armamento y las distintas técnicas militares ocupan un lugar central en las *Historias* de Polibio (ca. 200-118 a. C.). Ahora bien, nosotros pretendemos por medio de este trabajo entender el sentido que adquieren algunas de las digresiones explicativas polibianas sobre este aspecto militar –fundamentalmente aquellas donde se compara a los ejércitos griegos y

* Adscripto de Historia Antigua General, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

¹ Marsden, Eric: "Polybius as a military historian" (pp. 267-301), en Gabba, Emilio (dir.): *Polybe*, Entretiens sur l'antiquité classique XX, Vandoeuvres, Genève, 1974.

romanos– a fin de relacionar la práctica historiográfica de Polibio con el proceso histórico de imposición de la dominación romana en Hélade.

Polibio considera al ejército una de las instituciones fundamentales por medio de las cuales Roma llegó a dominar el mundo conocido.² Es el instrumento de sus conquistas y, en gran parte, el soporte de su dominación. En ese sentido, intentaremos reconocer en qué medida se lleva a cabo en las *Historias* la construcción de una imagen de superioridad militar romana. Adoptar esta postura permitirá aportar elementos que permitan comprender su narración histórica como un medio de control e imposición de sentido por parte del historiador,³ al tiempo que nos dará la oportunidad de aportar elementos para poner en cuestión la supuesta transparencia de los hechos narrados en las *Historias*.⁴

Legión o falange: debilidad militar griega

En el libro XVIII –tras narrar la derrota de la falange macedónica en Cinoscéfalos (197 a. C.) a manos de las legiones romanas– Polibio compara ambos tipos de formaciones tácticas.⁵ Esta digresión le permite mostrar la superioridad romana tanto por el armamento como por la táctica de combate y es importante porque en la misma admite que la falange ha sido en el pasado la formación de combate más temible –es decir que ya no lo es–⁶ mientras que en ese momento ha sido superada por la legión. Estas expresiones se parecen a las ideas elaboradas en el libro VI con relación a la superioridad de la Β≅849, ∴ ∇ romana –en su punto máximo de desarrollo (□ι:Ζ)– y la Β≅849, ∴ ∇ de los estados del mundo griego –en cambio (:,9∇∃≅8Ζ) hacia la decadencia (∇η≅Δς)–.

Desde su perspectiva, la legión sería superior porque –como todas las instituciones de la Β≅849, ∴ ∇ romana– se halla en ese momento histórico en su □ι:Ζ, mientras que la falange se encuentra camino a la ∇η≅Δς. Es interesante explorar qué

² Martínez Lacy, Ricardo: “El testimonio de Polibio sobre el ascenso militar de Roma” (pp. 59-68), *NT* 18, 2000.

³ Costa, Ricardo y Mozejko, Danuta: *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*, Homo Sapiens, Rosario, 2001, p.10.

⁴ Dice Davidson al respecto: *Polybius' supposed 'poor style' is often treated as in some way an absence of historiographical mediation. In this case, 'transparency' in a text, the sensation that it provides unmediated access to what it describes (...)*: Davidson, James: “The Gaze in Polybius' Histories” (pp.10-21), *JRS* 81, 1991.

⁵ Polib. XVIII, 18; 28-32.

⁶ Polib. XVIII, 28, 2.

fundamento histórico tienen sus palabras, y, en ese sentido, consideramos que el siguiente pasaje nos puede dar una pista:

“(...) la falange necesita lugares llanos y sin vegetación, y que, además, no tengan obstáculos, surcos, barrancos o corrientes fluviales, todo lo cual es suficiente para perturbar y aun echar a perder la formación de que se trata. También todo el mundo estará de acuerdo en que es muy difícil, por no decir imposible, encontrar lugares ya de veinte estadios cuadrados, ya de más, libres de todo lo que se mencionó”.⁷

Leyendo estas palabras es difícil –por no decir imposible– entender cómo pudieron los macedonios mantener el control sobre Hélade desde mediados del s. IV a. C. con una técnica de combate a todas luces ineficaz para la lucha en un terreno tan accidentado como el heleno. Con relación a esto, Martínez Lacy trae a colación el trabajo de Pritchett en el que aparece lo siguiente:

“(...) la infantería helenística sí asaltaba posiciones difíciles. La Grecia al sur de Tesalia difícilmente podría describirse como un país de llanuras arenosas y lomas bajas y onduladas. Ciertamente, hay llanuras amplias y se pelearon batallas ahí; pero los ejércitos que marchaban a través de lechos de ríos y por pasos de montañas ajustaban su táctica para mejorar la defensa”.⁸

Evidentemente, Polibio generaliza una situación (batalla de Cinoscéfalos) que –si bien se dio en terreno escarpado– se produjo en condiciones extraordinarias y de manera accidental, pues, ninguno de los comandantes pretendía entablar la batalla ese día.⁹ Por otro lado, llama la atención el silencio de Polibio acerca del papel fundamental que jugaba la caballería en el combate con falange, en la medida en que, según el dicho tradicional, ésta actuaba como el yunque y aquélla como el martillo contra el enemigo.¹⁰

⁷ Polib. XVIII, 31, 5-7.

⁸ Pritchett, W. Kendrick, *The Greek state at war*, 5 vol., University of California Press, Berkeley, 1972-1991, p.85, citado en: Martínez Lacy, Ricardo: “El testimonio de..., opus cit., p. 62.

⁹ También llama la atención la falta de relación entre el aislamiento de Filipo V dentro del sistema de alianzas políticas (abandonado por la Confederación aquea, Nabis de Esparta y librado a su propia suerte por Antíoco III y Prusias de Bitinia) y el resultado del combate. En definitiva, más allá de la superioridad del potencial humano romano, tuvo un peso específico el hecho de que Roma combatía en un solo frente: Livio XXXIII, 19.

¹⁰ Es increíble que en el excelente trabajo de Préaux cuando habla de la falange macedónica, la autora se limita a ofrecer la descripción que de la misma nos ha dejado Polibio en el libro XVIII y no habla del papel fundamental de la caballería (aunque es cierto refiere un renglón en el siguiente título aunque de

Hasta aquí sólo parece demostrarse la superioridad romana sobre Macedonia. Sin embargo, esta comparación posiblemente alcanzara a la organización militar de las *póleis* griegas si tenemos en cuenta la ola de reformas militares adoptadas en Hélade durante la segunda mitad del s. III a. C. Las mismas consistieron en la adopción por parte de los ejércitos griegos de la táctica y el armamento macedónico:¹¹ en Beocia (posiblemente en 235 a. C.),¹² en Esparta (227 a. C.)¹³ y en la Confederación aquea (207 a. C.)¹⁴ el escudo pesado (ηΛΔ, Ḥ) fue reemplazado por el ligero (ΒΞΘ0) al tiempo que fue adoptada la *sarissa* como arma ofensiva del hoplita. Si bien no es una prueba concluyente, podemos sospechar que la comparación entre el armamento macedónico y el romano simplemente tendría la función en el discurso polibiano de proveer un punto de comparación entre el mundo romano y el griego, esta vez en su aspecto militar, con un claro objetivo: acentuar la imagen de ↓B,Δ≅ΠZ (excelencia) romana y justificar, por consiguiente, su dominación sobre el mundo griego.

El campamento militar: superioridad técnica romana

La manera de acampar de los ejércitos romanos y griegos se convierte en un nuevo punto de comparación entre la técnica de ambos. Dos pasajes se conservan en la obra referidos a esta cuestión. El primero de ellos en el libro VI¹⁵ y el segundo en el XVIII.¹⁶ En éstos, Polibio elogia la manera de acampar de los romanos, en la medida que: “(...) *siguen un criterio totalmente opuesto al de los griegos, quienes creen que lo más importante en acampar es adaptarse a los accidentes del terreno (...) Los romanos (...) prefieren la fatiga de hacer los atrincheramientos (...)*”.¹⁷

Este pasaje viene precedido de una descripción y elogio de la disposición de los campamentos romanos, lo cual refuerza la comparación y la contraposición de imágenes. Otro fragmento –que trata sobre la utilización de mejores estacas para la

manera muy poco enfática): Préaux, Claire, *El mundo helenístico. Grecia y oriente desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma*, Labor, Barcelona, 1984 (1978), pp.119-120.

¹¹ Feyel, Michel: *Polybe e l'histoire de Beotie au III siècle avant notre ère*, De Boccard, Paris, 1942, pp. 213-218.

¹² *Ibíd.*, p.195.

¹³ Plut., *Cleomenes* 11.

¹⁴ Polib. XI, 9; Paus. VIII, 50, 1; Plut., *Filopemen* 9. Aunque sucinto, resulta interesante para comprender el sentido histórico de la reforma militar de Filopemen el artículo: Anderson, J. K.: “Philopoemen’s Reform of the Achaean Army” (pp.104-106), *CPh* 62, 1967.

¹⁵ Polib. VI, 42, 1-5.

¹⁶ Polib. XVIII, 18.

¹⁷ Polib. VI, 42, 1-5.

erección de su campamento por parte del ejército romano— viene a reforzar lo que ya se ha dicho en el libro VI: los romanos acampan mejor que los griegos. Ahora bien, qué dice la evidencia histórica. Existen numerosos testimonios literarios que señalan —en contra de Polibio— que los ejércitos griegos atrincheraban sus campamentos.¹⁸ Nuevamente el testimonio militar de Polibio parece por lo menos dudoso.

Castigos y recompensas: importancia de la disciplina militar romana

Los romanos, para Polibio, son tan severos en la imposición de castigos como justos en la asignación de recompensas: y esto se debe a la belleza de las $\alpha\eta\theta\eta$ $\tau\omicron\upsilon\lambda\eta\tau\omicron\varsigma$ $< \bar{\alpha}\nu$ incorporadas por los romanos desde la niñez.¹⁹ Estas “costumbres y leyes” les hacen valorar tanto la gloria de las buenas acciones en combate²⁰ como así también tomar consciencia de los castigos resultantes de la indisciplina militar:²¹ *“Pero la peculiaridad de las instituciones, tanto entonces como en muchas otras ocasiones, salvó, sin duda, los intereses de los romanos. Entre ellos, en efecto, es la muerte el pago al que abandona su sitio o huye bajo cualquier pretexto de su puesto de vigilancia”*.²²

Se trata desde luego de la aplicación del *fustuarium*, castigo militar romano por el cual se azotaba con varas al soldado indisciplinado, fuera por cobardía o por quedarse dormido durante una guardia.²³ De esta práctica punitiva romana, Polibio no sólo refiere que posibilita que las guardias en los campamentos sean realizadas convenientemente sino que extrae una conclusión más general: *“De tales afanes y cuidados por lo que se refiere a honores y castigos militares, es natural que a los romanos el resultado de sus empresas bélicas sea siempre afortunado y brillante”*.²⁴

Este pasaje nos llama la atención sobre la importancia de las costumbres en la conformación, en el imaginario de Polibio, de un cierto *éthos* guerrero romano. No sólo elogia las recompensas que reciben los soldados por realizar grandes acciones —valiente actuación en una escaramuza, ser el primero en escalar el muro durante un sitio,

¹⁸ Heródoto VII, 191, 1; Tucídides V, 10, 6; VI, 74, 2; VI, 100; Jenofonte, *Anábasis* V, 2, 2, 5-57; *Helénicas* III, 2, 2; V, 4, 38-41; VI, 5, 30; VII, 4, 14; Diodoro Sículo XVIII, 13, 1.

¹⁹ Polib. VI, 11, 4.

²⁰ “Éste es, si no me equivoco, el anhelo y la avidez de honor que en los jóvenes romanos engendran las instituciones de Roma”: Polib. VI, 55, 4.

²¹ Es muy significativo el ejemplo que el mismo Polibio da de los soldados romanos en Trasimeno que se dejan masacrar sin abandonar el puesto de combate: Polib. III, 84, 7.

²² Polib. I, 17, 11.

²³ Descripto en: Polib. VI, 37, 1-6. Se describe otro posible caso de aplicación en III, 76, 12.

²⁴ Polib. VI, 39, 11.

proteger con su escudo a un ciudadano indefenso²⁵ – sino que también acentúa el efecto que producen la *pompa imaginum* y la *laudatio funebris* en los jóvenes.²⁶ La exposición pública de las hazañas del difunto: “(...) *empuja a los jóvenes a soportar cualquier cosa en el servicio del estado para alcanzar la fama que obtienen los hombres valerosos (...)*”.²⁷

Aparece aquí una suerte de “psicología social” elaborada por Polibio. Las buenas costumbres romanas generan buenas actitudes frente a la guerra: valor, disciplina y ansia de honores. Lamentablemente, no se conserva ningún pasaje de las *Historias* donde se realice un análisis semejante de las costumbres guerreras griegas pero sí hay comparaciones explícitas entre las características moralmente superiores de los romanos y las inferiores de los griegos.

Sí existe, en cambio, una comparación general con respecto a la costumbre romana del reparto del botín entre las tropas.²⁸ En este pasaje, contextualizado en el saqueo de *Carthago Nova* (209 a. C.), Polibio precisa que el comportamiento de los romanos en lo que respecta al saqueo y reparto del botín es superior a la mayoría (B∇Δ□ ∅≅ ∅H B8, ∴ Φ∅≅4H) de los pueblos. No sólo no se pierde la disciplina durante el saqueo sino que incluso se reparte equitativamente el botín entre la totalidad de los soldados. Por fortuna, ha llegado hasta nuestros días una pieza epigráfica hallada en Anfisa y compilada en las “Inscripciones históricas helenísticas” de Moretti.²⁹ La misma, denominada “Reglamento del ejército macedonio en campaña” dice lo siguiente:

“10 De la disciplina acerca de los despojos
[Si] algunos conducen un despojo al campamento, vayan
a su [encuentro los] estrategos con los espirarcas y los tetrarcas
[y] los otros oficiales y con éstos los
suficien[tes asis]tentes, a tres estadios de distancia del campamento
15 [y que n]o lo entreguen a los que lo han pillado. Y si ocurrie-
[ra ta]l infracción, los [oficiales;?] y los espirarcas y tetrarcas y los
asistentes mayores

²⁵ Polib. VI, 39, 1-10.

²⁶ Polib. VI, 53-54.

²⁷ Polib. VI, 54, 3.

²⁸ Polib. X, 16, 1-17, 5. Punto sobre el que ha llamado la atención: Martínez Lacy, Ricardo; “El testimonio de..., opus cit., pp.63-65.

²⁹ Moretti, Luigi: *Iscrizioni storiche ellenistiche*, 2 vols., La Nuova Italia, Firenze, 1967-1975, inscripción n°114.

paguen los valores estimados
[de los que cada uno llegara a de¿?]ber.”

Es cierto que Polibio en su digresión sobre el reparto del botín entre los romanos sólo dice que es una costumbre superior a la de muchos pueblos. Sin embargo, este testimonio, fechado entre los siglos III-II a. C., nos llama la atención sobre el hecho de que los macedonios, al menos en la letra de la ley, eran tan organizados como los romanos. Es difícil saber a quiénes se refiere Polibio como realizadores de este tipo de prácticas. Es también difícil extrapolar este dato aislado sobre los macedonios a la totalidad del mundo griego en ausencia de otro apoyo. Pero lo que sí proporciona este documento es otra señal de alerta frente la supuesta “transparencia” del testimonio histórico de Polibio.

El ejército romano como producto de la experiencia histórica

Tres son los componentes fundamentales de todo ejército en la antigüedad –la infantería, la caballería y la flota– y en los tres se documentan mejoras en las *Historias*. La primera de las adopciones y mejoras de técnicas militares por parte de los romanos es el conocido “tópico” de la construcción de la primera flota de guerra romana en el transcurso de la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.).³⁰ En este pasaje se narra cómo a partir de una nave cartaginesa varada, utilizada como modelo (B \forall Δ ζ *,4(: \forall), los romanos lograron botar cien quinquerremes y veinte trirremes sin ningún tipo de experiencia previa.

Este hecho, en opinión de Polibio, pone de manifiesto la grandeza de espíritu (:,(\forall 8 $\bar{\Pi}$ Π \cong <) y la audacia (B \forall Δ ζ \exists \cong 8 \cong <) de los proyectos romanos. Esta adopción permite a los romanos a la larga hacerse con el control del mar decidiendo, incluso, el curso de la guerra en una batalla naval cerca de las islas Égades (241 a. C.). Pero esto es sólo el comienzo de un ascenso vertiginoso del poderío naval romano que es puesto de relieve no sólo en el transcurso de la posterior campaña a Iliria (229 a. C.), en la que el cónsul Cneo Fulvio participa con doscientas naves,³¹ sino también en el inicio de la

³⁰ Polib. I, 20, 9-16. Aunque en realidad sobre el problema de la fecha de inicio de la política naval romana en varios historiadores: Walbank, Frank: *A Historical Commentary on Polybius I*, Oxford University Press, Oxford, 1957, p. 72 .

³¹ Polib. II, 11, 1.

campaña de Aníbal a Italia (218 a. C.) que, evidentemente, se hace por tierra por temor a la flota romana.³²

Otro pasaje en el que se pone de manifiesto la adopción por parte de los romanos del armamento enemigo aparece en el libro VI, en el cual, como señala Nicolet, la exposición minuciosa *De militia romana* adquiere una relevancia al menos tan importante como la de los poderes del Senado en la explicación de las victorias y conquistas romanas.³³ Dice el pasaje en cuestión:

*“(…), porque la experiencia no les recomendó aquellas armas, los jinetes romanos adoptaron muy pronto el equipo griego, en el cual la primera herida de la punta de las lanzas resulta recta y eficaz, debido a su factura; la lanza es estable y resistente; además, el hierro de su base permite invertir el arma y usarla con firmeza y con fuerza. Lo mismo cabe decir de los escudos griegos (...) Los romanos lo comprobaron y lo imitaron al punto. Ellos, más que cualquier otro pueblo, cambian fácilmente sus costumbres e imitan lo que es mejor que lo suyo”.*³⁴

Nuevamente aparece esta idea de que los romanos imitan una técnica militar, en este caso el armamento de la caballería, tomando como modelo a un ejército enemigo. Pero en este fragmento también se subraya otro elemento significativo: la flexibilidad de las costumbres ($\geq \eta 0$) romanas, característica que se da más fuerte que en cualquier otro pueblo y que posibilita a los romanos imitar aquello que es mejor que lo propio.³⁵

Un tercer y último caso es aquél de la adopción por parte de los romanos del *gladius* íbero –espada que poseía la ventaja de ser efectiva tanto de punta como de tajo–. En el libro II, Polibio señala acerca de las tropas galas y su armamento: “(...) *sus espadas a la acción ofrecían gran desventaja: la espada gala sólo servía para el tajo*”.³⁶ Tres capítulos después, comparando el armamento galo y el romano, dice: “(...),

³² Incluso se señala de Filipo V que no se creía capaz de ninguna manera de enfrentar navalmente a los romanos: Polib. V, 109, 1-2.

³³ Nicolet, Claude: “Polybe et les institutions romaines”, en Gabba, Emilio (dir.), *Polybe...*, opus cit., pp. 207-265.

³⁴ Polib. VI, 25, 8-11.

³⁵ En realidad, este $\mathcal{B} \cong H$ de los romanos como imitadores y superadores puede ser de origen romano. Por esta tesis: Musti, Domenico: “Polibio e la storiografia romana arcaica”, en Gabba, Emilio (dir.), *Polybe...*, opus cit., pp. 103-143; Walbank, Frank: *A Historical Commentary...*, opus cit., p.75. En contra: De Sanctis, Gaetano: *Storia dei Romani* III, Turín, 1916, p.232; La Bua, Vincenzo: *Filino-Polibio, Sileno-Diodoro*, Palermo, 1966, pp.54-56. De cualquier modo, aún cuando Polibio se hubiera hecho eco de la tradición analítica romana, es fundamental el peso y el lugar específico que este tópico asume en sus *Historias* y en la demostración de la $\Downarrow B, \Delta \cong \Pi Z$ romana.

³⁶ Polib. II, 30, 7-8.

lo que es peculiar de la manera gala por el hecho de que su espada no tiene punta alguna. Por el contrario, los romanos manejaban sus espadas, que permanecían rectas, no de tajo sino de punta (...)”.³⁷ En un tercer pasaje, situado en la comparación entre la falange macedónica y la legión, encontramos: “(...), y el legionario romano en el combate lucha con la espada que hiere de punta y de filo (...)”.³⁸

Este último pasaje se ubica luego de la narración de la batalla de Cisnoscéfalos. Si los dos primeros pasajes que señalamos sobre la comparación entre el armamento galo y el romano se hallan insertos en el relato de las guerras libradas por la conquista de Galia Cisalpina (225-222 a. C.), forzosamente debemos interpretar que en algún momento, entre ambas guerras, los romanos adoptaron este tipo de espada mejorando su técnica de combate. En nuestra opinión, la respuesta debe ser obvia: durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.).³⁹

Estos tres ejemplos de adopción y, a la larga, mejora de técnicas militares enemigas –las naves de guerra, la caballería y el *gladius* íbero– permiten redimensionar el valor de la experiencia histórica en el perfeccionamiento del ejército romano como institución. El ejército romano, gracias a la flexibilidad de las costumbres, es capaz de perfeccionarse continuamente a través de la experiencia, lo cual es una muestra más, para Polibio, de la $\Downarrow B, \Delta \cong \Pi Z$ o “excelencia” romana.

Pero la experiencia histórica actúa no sólo mejorando la técnica de combate del ejército romano, sino también fortaleciendo la disposición psicológica de los romanos para la lucha (y la expansión territorial). Finalizado el relato de la Primera Guerra Púnica, Polibio, luego de elogiar la magnitud de este conflicto así como el tamaño de las flotas de guerra botadas por ambas potencias, dice:

*“Por ello resulta evidente lo que al principio hemos afirmado: que los romanos, no por suerte, como algunos de los griegos creen, ni por mera casualidad, sino más bien por estar ejercitados en tales y tan grandes empresas, aspiraron con arrojo a la hegemonía y dominio del universo e incluso consiguieron su propósito”.*⁴⁰

³⁷ Polib. II, 33, 5-6.

³⁸ Polib. XVIII, 30, 7-8.

³⁹ Es difícilmente aceptable por lo tanto la opinión de Goldsworthy acerca de la adopción por los romanos de esta arma durante la Primera Guerra Púnica: Goldsworthy, Adrian: *Las Guerras Púnicas*, Ariel, Barcelona, 2002, p.51. Dice Tito Livio –casi seguramente basándose en Polibio– que cuando los macedonios vieron los cuerpos desmembrados de sus compañeros muertos en combate en la campaña del 199 a. C., se asustaron ante la perspectiva de luchar contra tales armas (*gladius íbero*) y tales hombres: Livio XXXI, 34, 4.

⁴⁰ Polib. II, 63, 9.

El segundo, se refiere nuevamente a los combates sostenidos por los romanos contra los galos:

“(...) de los mencionados choques los romanos obtuvieron dos resultados particularmente hermosos; pues, porque se habían habituado a ser destrozados por los galos, no podían ver ni esperar nada más terrible que lo que ya les había sucedido. A consecuencia de ello, se opusieron a Pirro como luchadores perfectos en las operaciones de la guerra y, habiendo reprimido a tiempo la arrogancia de los galos, sin distracciones inoportunas en adelante, en primer lugar, hicieron la guerra a Pirro por la defensa de Italia y, en segundo lugar, combatieron a los cartagineses por el dominio sobre Sicilia”.⁴¹

Aparece con claridad el valor de la experiencia guerrera en el fortalecimiento psicológico del ejército. Es este fortalecimiento el que le va a permitir a los romanos aspirar a extender su poder más allá de sus límites del momento. La prueba de fuego parece haber sido la invasión del rey Pirro de Epiro a Italia (280 a. C.), frente a la cual los romanos se condujeron en la guerra como $\square\eta 809\forall\mathfrak{R} \ 9\Xi 8,4\cong 4$ (luchadores perfectos). Esta referencia, según se desprende del contexto de la cita, comporta un cierto valor psicológico en la medida en que no podían tener miedo ya de nada y este fortalecimiento psicológico devenía en un fortalecimiento militar. Sin embargo, esta fortaleza militar requería de constantes guerras para evitar el debilitamiento, tal como lo expresa Polibio poniéndolo en boca del Senado como justificación de la Guerra Dálmata (156 a. C.).⁴²

¿Pueden los enemigos de Roma adoptar sus técnicas de combate?. En ese sentido, Polibio señala como casos de esto, en su comparación entre la falange macedónica y la legión, a Aníbal y a Pirro.⁴³ Sin embargo, da la sensación que los enemigos de Roma sólo pueden intentar imitar pero no perfeccionar: Aníbal, si bien arma a sus libios al estilo romano, sigue dependiendo de la caballería y no se atreve a

⁴¹ Polib. II, 20, 8-10.

⁴² “El senado romano se dio por informado y se indignó ante la rudeza y la testarudez de aquella gente; pensó, además, que era el momento justo de hacer la guerra contra estos hombres, muchas causas lo aconsejaban (...) no querían permitir que una paz prolongada reblandeciera a los italianos (...) De manera que, al declarar la guerra a esta nación, su intención fue renovar el empuje y el coraje de las masas romanas (...)”: Polib. XXXII, 13, 4-8.

⁴³ Polib. XVIII, 28, 9-11. Ya había escrito de Aníbal: “Asimismo, equipó a los libios a la manera romana con armas elegidas, pues que se encontraba en posesión de tan grandes despojos”: Polib. III, 87, 3.

presentar batalla en terreno escabroso (como sí hacen los romanos). Sin duda, Aníbal adopta el armamento pero no puede imitar la táctica romana.⁴⁴ Con Pirro la afirmación es más directa: “(...) *no sólo adoptó el armamento romano, sino también tropas italianas, alternando un manípulo y una unidad de falange en sus luchas contra los romanos. Pero ni así consiguió vencer, sino que el resultado de sus batallas siempre resultó dudoso*”.⁴⁵

El peso de los grandes hombres en el resultado de una batalla

Si el ejército romano tiene estas muestras de excelencia, la pregunta obvia que surge es por qué se producen las derrotas militares. Walbank ha señalado el peso que tienen los individuos en los acontecimientos narrados en las *Historias*.⁴⁶ En ese sentido, los desastres militares tienden a recaer exclusivamente en la incompetencia de los jefes romanos. Como ejemplos de ello: Tiberio Sempronio que decide dar batalla “de modo irreflexivo” (Β∇Δ∇8 (TH);⁴⁷ la destrucción del ejército romano en Trasimeno se debe a la “falta de juicio” (□ιΔ4Φ.: ∇) de Flaminio⁴⁸; los romanos casi sufren un desastre por la “impetuosidad y ambición” (∇48≅94.: ∇< ι∇ℝ 9←< ®Δ:←< ι∇ℝ ∇48≅*≅.: ∇<) de Marco Minucio.⁴⁹

El ejemplo de Aníbal es el más claro. Mientras éste se enfrentó al tipo de generales descritos en el párrafo anterior no dejó de cosechar victorias pero cuando, en opinión de Polibio, los romanos dispusieron de un comandante a la altura de las circunstancias (Escipión el Africano) la victoria fue indiscutiblemente romana.⁵⁰

Grandes y pequeños ejércitos: el peso de la superioridad numérica romana

Es cierto, y es necesario reconocerlo, que Polibio al elaborar la imagen militar de Roma también tiene en mente el poderío humano y el carácter inagotable de los recursos de ésta. De ese modo, en el relato de la Segunda Guerra Púnica lo podemos sorprender

⁴⁴ Polib. XV, 6, 7.

⁴⁵ Polib. XVIII, 28, 10-11.

⁴⁶ Walbank, Frank: “Polybius and the past”, en Jocelyn, H. (ed.), *Tria Lustra: Essays and Notes Presented to John Pinsent*, Liverpool Classical Papers 3, Liverpool, 1993, pp. 15-23.

⁴⁷ Polib. III, 70, 7.

⁴⁸ Polib. III, 84, 4.

⁴⁹ Polib. III, 104, 1.

⁵⁰ Polib. XV, 16, 6.

haciendo la siguiente afirmación: “(...) eran ventajas de los romanos las inagotables provisiones y el número de los soldados”.⁵¹

El impresionante número de las reservas militares romanas, para las cuales Polibio proporciona el fabuloso y del todo increíble número de 700000 infantes y 70000 jinetes al comienzo de la Segunda Guerra Púnica,⁵² contrasta de manera chocante con los reducidos efectivos de los ejércitos helenísticos. Confróntese, por ejemplo, con los efectivos alineados por Cleómenes y Antígono Dosón en la batalla de Selasia (narrada en el mismo libro). El primero alinea unos 20000 hombres,⁵³ mientras que el segundo, al frente de una poderosa coalición (la *Symmachía*) consigue presentar al campo de batalla 28000 infantes y 1200 jinetes.⁵⁴

¿Qué efecto podía tener esta contraposición de imágenes en el lector de las *Historias*? Otro ejemplo es aquel en el que el historiador arcadio comenta que el cónsul Cneo Fulvio había zarpado de Italia rumbo a Iliria con 200 naves de guerra.⁵⁵ Si vamos al capítulo inmediatamente anterior, se ubica la narración de un combate naval reñido entre una flota aquea de 10 naves y otra acarniense de 7 (y sus aliados ilirios cuyo número no se especifica).⁵⁶

A modo de conclusión

Este ejército era el instrumento que la República romana utilizaba para la expansión, y es difícil no ver en la construcción discursiva que Polibio lleva a cabo del mismo un intento por hacer ver a los griegos la imposibilidad de toda resistencia a la imposición de la dominación romana.⁵⁷ El ejército, entendido como una institución

⁵¹ Polib. III, 89, 9.

⁵² Polib. II, 24.

⁵³ Polib. II, 65, 7.

⁵⁴ Polib. II, 65, 5.

⁵⁵ Polib. II, 11, 1.

⁵⁶ Polib. II, 9, 9-10, 5.

⁵⁷ Es difícil reconciliar esta explicación que damos aquí con la de Golan con relación al poderío militar romano y el valor didáctico de la *Res Graeciae* de la obra de Polibio: *The prevailing gap in military power between Rome and the League, Polybius instructed his student, granted the Achaeans no alternative to verbal negotiations, whatever their results*: Golan, David: *The res Graeciae in Polybius. Four studies*, New Press, Como, 1995, p. 128. Golan hace esta afirmación partiendo de Polib. XXIV, 13, 1, donde Filopemen replica a Aristeno y su facción prorromana lo siguiente: “(...) que no debían pensar que él era tan necio que no pudiera comprender la diferencia que hay entre la constitución de los aqueos y la de los romanos, ni la superioridad de estos últimos”. Sin embargo, unas líneas más abajo, Polibio pone en boca de Filopemen una predicción que no es tal sino que más bien parece una constatación de lo que ocurre en el momento en que Polibio redacta este libro (después del 146 a. C. y la imposición de la dominación romana sobre Acaya): “(...) a los griegos les llegará el caso en que se verán forzados a cumplir las órdenes que se les impongan.”: Polib. XXIV, 13, 6. Leyendo esto, y teniendo en mente la sumisión de los griegos

clave de la B≈849, ∴ ∇ romana⁵⁸ es posible de ser convertido en una arena más de comparación entre Roma y el mundo griego: su formación, su armamento, su disciplina, su experiencia y su número contrastan abiertamente con los ejércitos del mundo helenístico.

El historiador arcadio se ha encargado de construir su propia competencia en cuestiones militares a través de numerosas referencias en el texto. Entre éstas podemos señalar: 1) su propia experiencia como comandante: hiparca –jefe de la caballería aquea– participa en las operaciones contra Perseo (168 a. C.)⁵⁹ y –acompañando a Escipión Emiliano– combate del lado de los romanos en el sitio de Cartago.⁶⁰ 2) Su conocimiento teórico-práctico de la ciencia militar: autor de un tratado de táctica⁶¹ e inventor de un sistema de comunicaciones por medio de luces para fines militares.⁶² Son estas referencias las que cimientan la autoridad y la confiabilidad de las *Historias* en su aspecto militar.

Sin embargo, como hemos visto a lo largo de este artículo, la aparente transparencia de las digresiones militares en las *Historias* se derrumba en muchos aspectos. Es difícil seguir sosteniendo, como Mira Guardiola, que la descripción del ejército romano hecha por Polibio sea “la descripción más fiable”.⁶³ Esto no significa rechazar a Polibio como fuente histórica, pero es preciso aproximarse a la misma con precaución –igual que con las demás fuentes literarias de la antigüedad– y sin la ilusión de creer que tendremos acceso directo a aquella realidad histórica que Polibio intentaba evocar. Es necesario poner el acento en la existencia de mediación historiográfica y –más allá de la autoridad de Polibio como historiador– en el carácter de las *Historias* como un medio utilizado por el historiador arcadio para *hacer ver* y *hacer creer* un mensaje a la elite político-social helena a la cual está escribiendo.⁶⁴

Este juego de imágenes con relación a la fortaleza militar romana y la debilidad griega, tiene el mismo sentido que la construcción del desorden del mundo griego o

a Roma en el momento que Polibio escribe estas líneas, ¿qué tipo de negociación puede existir? Polibio es consciente de ello y sólo pretende justificar y legitimar este hecho.

⁵⁸ Según la expresión de Le Bohec una “estructura” del Estado romano: Le Bohec, Yanne: *El ejército romano. Instrumento para la conquista de un imperio*, Ariel, Barcelona, 2004, p.12. Para el lugar que ocupa la digresión *De militia romana* en el libro VI, ver: WALBANK, Frank: *A Historical Commentary*, opus cit., ad loc.).

⁵⁹ Polib. XXVIII, 13, 1-2; 13, 6.

⁶⁰ Polib. XXXVIII, 19 a; XXXVIII, 19=Plut.*Apophtégmata* 200.

⁶¹ Polib. IX, 20, 4. También: Arrian. *Tact.*, I; Eliano *Tact.*, I, 3, 4 y 19, 10.

⁶² Polib. X, 44-47.

⁶³ Mira Guardiola, Miguel, *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*, Alderabán, Madrid, 2000, p. 33.

⁶⁴ Bourdieu, Pierre: *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990, p. 61.

9∇Δ∇Π← ι∇ϩ ι.:<0Φ4H frente al orden romano –o la imagen de una ordenada distribución del poder político en el mundo romano (sin conflictos aparentes gracias a su :4ι9Z B≅849, .:∇) frente a un mundo griego abierto a la Φ9ζΦ4H constante–. El mensaje de Polibio a la elite político-social griega es que es imposible resistir al proceso de imposición de la dominación romana en Hélade, tal como lo ha demostrado el resultado de la Guerra Aquea (146 a. C.). Ningún ejército griego es capaz de enfrentarse con éxito a los romanos, pues, al igual que en materia de organización política, en lo militar ellos están en su □ι:Z y los ejércitos helenísticos están en pleno cambio (:,9∇∃≅8Z) hacia la decadencia (∇η≅Δζ).

Bibliografía

Anderson, J. K.: “Philopoemen’s Reform of the Achaean Army” (pp.104-106), *CPh* 62, 1967.

Bourdieu, Pierre: *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990.

Costa, Ricardo y Mojejko, Danuta: *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.

Davidson, James: “The Gaze in Polybius’ Histories” (pp.10-21), en *JRS* 81, 1991.

De Sanctis, Gaetano: *Storia dei Romani* III, Turín, 1916.

Feyel, Michel: *Polybe e l’histoire de Beotie au III siècle avant notre ère*, De Boccard, Paris, 1942.

Gabba, Emilio (dir.): *Polybe*, Entretiens sur l’antiquité classique, tomo XX, Vandoeuvres, Genève, 1974.

Goldsworthy, Adrian: *Las Guerras Púnicas*, Ariel, Barcelona, 2002.

Golan, David: *The res Graeciae in Polybius. Four studies*, New Press, Como, 1995.

La Bua, Vincenzo: *Filino-Polibio, Sileno-Diodoro*, Palermo, 1966.

Le Bohec, Yanne: *El ejército romano. Instrumento para la conquista de un imperio*, Ariel, Barcelona, 2004.

Martínez Lacy, Ricardo: “El testimonio de Polibio sobre el ascenso militar de Roma” (pp. 59-68), *NT* 18, 2000.

Mira Guardiola, Miguel, *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*, Alderabán, Madrid, 2000.

Walbank, Frank: *A Historical Commentary on Polybius I*, Oxford University Press, Oxford, 1957.

Walbank, Frank: “Polybius and the past” (pp. 15-23), en Jocelyn, H. (ed.), *Tria Lustra: Essays and Notes Presented to John Pinsent*, Liverpool Classical Papers 3, Liverpool, 1993.

Fuentes:

Moretti, Luigi: *Iscrizioni storiche ellenistiche*, 2 vols., La Nuova Italia, Firenze, 1967-1975.

Polibio, *Historias*, Libros I-IV, introducción, traducción y revisión de Alberto Díaz Tejera, 5 tomos, CSIC, Madrid, 1972-1995.

Polybe, *Histoires*, Livre VI, Texte établi, traduit e commenté par Raymond Weil, Les Belles Lettres, Paris, 1977.

Polibio, *Historias*, Libros I-XXXIX, traducción y notas de Manuel Balasch Recort, introducción de Alberto Díaz Tejera, 3 tomos, Gredos, Madrid, 1981-1983.